

*Museo Provincial de Bellas Artes de Santa Fe
"Rosa Galisteo de Rodríguez"
Director*

Santa Fe, 27 de junio de 1946

Mi querido De los Santos:

Recibí su muy amable carta del 17 y en fina y generosa nota haciendo donación al Museo, de las Manzanas de Daneri. Esta última nota ya se la contestamos con el Dr. Molinas. No sabe cuánto nos commueve su simpatía hacia Santa Fe, tantas veces y de tan delicada manera demostrada por Ud. Hemos comentado esto último de manera muy particular, estos días, con todos los artistas y con los Dres. Molina y Zapata Gollán. Y no hace Ud. sino ganar- si eso es aún posible- en nuestro afecto y en nuestro reconocimiento. Tuve el gusto de ir personalmente, con el cartelito, el martillo y las tachuelas a clavarlo por mis propias y pecadoras manos debajo del cuadro donado por Ud. en la Sala de Daneri, donde se expone. Le di al pequeño acto interno el carácter de una ceremonia. Quería demostrar el orgullo que sentía, como Director, por haber conquistado para mí y para Santa Fe a semejante amigo.

Dicho lo que antecede, que me tardaba el decírselo, quiero ir contestando ordenadamente los distintos asuntos de que me habla Ud. en su gratísima carta.

En primer lugar, comparto ampliamente con Ud. su opinión con respecto al número de las obras de Figari para nuestra proyectada exposición. Bastará con las que se expusieron allí y de las que me da Ud. tan excelentes referencias. Con ellas haríamos una linda sala aquí y yo agregaría el único cuadro que poseo de Figari, pero que es una escena muy hermosa: "La media caña".

Yo conocí hace algunos años a las simpatiquísimas hijas de Figari y presenté la primera exposición del artista que se hizo en Rosario, allá por 1925... Si la señora Luisa Bougier de Sala nos presta su gentilísima colaboración podríamos repetir el acto en Santa Fe, que aún no conoce un conjunto de Figari.

En cuanto a lo otro, estoy en completo y rotundo desacuerdo, Ud. debe venir a Santa Fe a dar esa disertación que dio allí sobre Figari. En su excesiva modestia Ud. se subestima demasiado. Aquí no porque le quieran, solamente, sino porque Ud. es un hombre extraordinariamente culto y sensible, lleno de talento escondido, a quien se escucha siempre con todo gusto. Y lo subrayo con buena caligrafía para que no diga que es expresión del apresuramiento que me caracteriza.

En cuanto a Victorica, comprendo perfectamente lo que Ud. me dice. Lo dejo ahora en sus manos.

Tengo grandes deseos de conocer sus romances. Ya los leeremos aquí, entre los amigos, cuando venga a hablar sobre Figari. Yo le haré un soneto.

Dígame si tengo que hacer alguna nota oficial a la Señora de Sala.

Le abrazo con toda mi alma y quedo como siempre su afectísimo y reconocidísimo amigo

H. Caillet